



ENCAJAR LAS PIEZAS

PAUTAS Y SUGERENCIAS PARA TRABAJAR LA HISTORIA DE VIDA

Los niños y niñas que han vivido una situación de desprotección, que han vivido unos sucesos y experiencias no adecuadas a un desarrollo normativo, llevan consigo una mochila llena de “piezas de vida” a veces difícil a encajar; difícil a juntar para dar un significado a nuestra historia, para reconocerse en ella.

¿Cómo podemos ayudarles a construir su propio puzzle encajando las piezas que nos traen?

Eres la persona encargada de velar por mi historia: lo que no recuerdo, lo que ahora me parece confuso.



Cuida mi historia hasta que pueda hacerla completamente mía.

Transmitir informaciones sobre su vida a un niño o una niña que ha vivido una situación de desprotección puede muchas veces revelarse una tarea difícil, sobre todo si estas informaciones podrían resultar potencialmente dolorosas para

ellos.

Proporcionar informaciones sobre su pasado a los niños y niñas significa en realidad devolver a su dueño la historia de vida que de momento guardamos por ellos.

Cada persona tiene el derecho de conocer su historia, de encajar las piezas de su vida, para reconocerse en ella como persona. Conocer nuestro pasado nos ayuda a reconocernos en el presente, y proyectarnos en el futuro como personas más fuertes.

De toda manera la comunicación sobre su pasado supone una doble tarea: la primera es de los cuidadores y consiste en dar información a los niños; la segunda es de los niños, y consiste en comprender e integrar la información que ellos les aportan.

Si no se tiene en cuenta la capacidad que los niños tienen a distintas edades para asimilar la información que les llega, los cuidadores pueden sentirse frustrados si ellos no comprenden lo que se les cuenta. Eso significa que la información a aportar a los niños debe estar adaptada a su nivel de comprensión. Hay que considerar que, hasta que llegan a la adolescencia, los niños no son capaces de entender plenamente lo que les transmitimos. Y aun en la adolescencia, eso que ya entienden con su inteligencia, tienen que terminar de integrarlo en su personalidad, por lo que el proceso es bastante largo en el tiempo y requiere que se vaya elaborando a medida que los niños crecen.

Veamos a grandes rasgos como avanza el proceso de comprensión de la adopción en los niños:



Etapas preescolar - hasta los 4-6 años

Podemos empezar a proporcionar unas informaciones sobre la historia de vida ya en esta etapa. Se trata claramente de transmitir unos conceptos sencillos, no





demasiado elaborados, posiblemente a través de un cuento o un dibujo por ejemplo, a través de los cuales empezamos a vehicular un mensaje que vamos trabajando con ellos desde lo global al particular.

La mayoría de los cuidadores que comienzan a estas edades la revelación, suelen encontrar en los niños reacciones positivas, debido a que suelen hacerlo en un clima de amor y protección, y a una todavía limitada habilidad de pensamiento que les permita una interpretación completa de las informaciones transmitidas. Para los niños de estas edades, una familia es la gente que vive en la casa, por lo que estas informaciones no tienen todavía un significado claro para ellos. Aun así, es importante que ya tengan esa información básica, pues ello permitirá ir elaborándola posteriormente.



La etapa escolar - de los 7 a los 12 años:

Durante los años escolares los niños van adquiriendo nuevas habilidades de pensamiento que le permitirán analizar y reflexionar sobre el mundo de un modo más complejo. Por ejemplo, si los niños preescolares definían a una familia como personas que viven juntas, los escolares entienden que la familia es un grupo de personas que comparten lazos sanguíneos.

A estas edades los niños empiezan a diferenciar entre una familia y la otra, y esto es debido también a un aumentado deseo de socialización y a las comparaciones que pueden hacer con los demás niños y niñas en el colegio.

Este avance en la comprensión puede provocar cambios emocionales y de comportamiento. La historia de vida no es vista solo desde un punto exclusivamente positivo (como ocurría en la etapa anterior), sino que aparecen otros aspectos que pueden generar dudas y conflictos en los niños (haber sido rechazado, seguridad de la permanencia en el actual contexto de vida, sentirse distinto a sus compañeros).



Estos sentimientos son normales y los cuidadores no deben interpretarlos como señal de rechazo hacia ellos. Los niños tienen que elaborar un sentimiento de pérdida y lo harán mejor en un clima emocional positivo y cálido, con buena predisposición a hablar de estos temas y aprovechando siempre para reiterar al niño o niña el compromiso emocional firme que se tiene respecto a él o ella.

La adolescencia - a partir de los 11-12 años:

Al llegar a la adolescencia, muchas de las dudas de estos niños y niñas se habrán resuelto. Sin embargo, estos años son de especial importancia en la construcción de la identidad. Muchos de los adolescentes dedican mucho tiempo a tratar de responderse a las preguntas “¿Quién soy yo?”, “¿cómo soy?”, “¿cómo me ven los otros?”. Para los niños y niñas que han vivido una situación de desprotección puede que esta tarea suponga un esfuerzo adicional y sientan por ello mayor inseguridad.

Los adolescentes disponen también de un pensamiento más abstracto que les va a permitir reflexionar no solo sobre la situación actual, sino también sobre otras posibilidades. Los adolescentes pueden ahora plantearse preguntas como: “¿cómo hubiera sido mi vida si siguiera viviendo con mi familia?” En los intentos de buscar respuestas que les satisfagan, puede que surjan nuevos interrogantes y nueva búsqueda de información.





Esta indagación debe verse más como una curiosidad natural de todos los humanos, como una necesidad de tener una base segura sobre la que construir su propia identidad, que como un rechazo a su situación actual.

De nuevo, lo fundamental por parte de los cuidadores es entender que estos sentimientos son normales en cualquier adolescente y se acentúan a veces en estos niños y niñas.

El clima de afecto, una buena disposición para la comunicación, y el esfuerzo por tratar de ver las cosas desde la perspectiva de los niños, ayudarán a facilitar la completa comprensión de su historia de vida.

Además de adecuar las informaciones que les proporcionamos a su nivel de comprensión, podemos utilizar unos elementos o mejor dicho, algunos *ingredientes*, que nos pueden ayudar a crear nuestra propia receta para a trabajar con los niños y niñas su historia de vida:

INGREDIENTES BÁSICOS PARA TRABAJAR LA HISTORIA DE VIDA

Paciencia:

“Encajar las piezas” lleva su tiempo. Aunque los niños y las niñas tienen una gran capacidad de adaptación, la comprensión de su historia de vida lleva un tiempo inevitable que hay que afrontar con paciencia, enfocándolo más como una tarea a base de muchos pasos cortos que como una carrera a base de grandes zancadas. Lo importante no es tanto la rapidez con la que comunicamos unos conceptos, sino el hecho de que el niño y la niña vayan sintiéndose cada vez más cómodos y seguros, lo que será más fácil en un clima relajado y cargado de afecto, que en un clima apresurado y más preocupado por el resultado final que por el bienestar cotidiano.

Escucha y observación:

En ese clima de seguridad y confianza, se debe prestar atención a cómo se va encontrando el niño o la niña, a qué cosas le resultan extrañas, cuáles le resultan agradables, en qué situaciones se siente más cómodo y en cuáles más tenso. De todas formas los niños y niñas no se expresan sólo a través de palabras, sino también con sus actitudes, sus expresiones y sentimientos, por lo cual a veces nos resulta más útil observar además de escuchar. Una de las actitudes educativas más negativas consiste en pensar que ya se sabe lo que el niño siente o necesita, lo que puede llevar a grandes equivocaciones. La sensibilidad respecto a cómo el niño se siente, a las cosas que valora y a qué necesidades tiene, forma parte de los ingredientes que asegurarán una buena comprensión de las informaciones transmitidas.

Aceptación:

La buena comprensión e integración de la propia historia de vida supone una aceptación de dos tipos: una aceptación y una valoración del niño o la niña, de sus características y cualidades y una aceptación de su historia de vida por parte de sus cuidadores. Esto permitirá al niño o a la niña expresarse con total libertad, lejos de prejuicios y actitudes negativas que podrían hacerle sentirse mal y poner en peligro su buena integración. Por lo tanto, los conceptos de bueno y malo aplicados a las cuestiones relacionadas con su familia de origen o más en general con su pasado, estarán fuera de toda consideración. Debe tenerse en cuenta que un niño que se siente seguro de sí mismo, que no se avergüenza de





su historia, que siente que su pasado es aceptado y valorado por sus cuidadores, afrontará con mucha mayor seguridad y firmeza la integración de su historia a su vida.

Confianza:

En todo momento, los cuidadores deben transmitir una actitud de confianza en las capacidades y posibilidades del niño o la niña. Ante las dificultades que puedan surgir en la elaboración de las informaciones que transmitimos, el desaliento de los cuidadores y su desánimo serán captados por el niño, que a su vez perderá confianza en su capacidad para salir adelante. Esta confianza se transmite más adecuadamente en un clima dominado por el afecto y por las pautas que se han analizado anteriormente.

Comunicación:

En un clima como el que se está describiendo, es mucho más probable que los niños se sientan cómodos para expresar sus inquietudes, sus temores e inseguridades. Sin agobiarle continuamente, los cuidadores deben no obstante hacer preguntas que permitan al niño expresar sus vivencias y experiencias. La comunicación siempre requiere tiempo, paciencia, un clima emocional adecuado, sin presiones ni amenazas. A medida que crecen, los niños y niñas van construyendo un "espacio secreto" de cosas que prefieren no comentar con nadie. Los cuidadores deben respetar esa actitud, pero deben asegurarse de que en ese espacio no se acumulen cosas que constituyen un motivo de sufrimiento para el niño o niña. Para ello, nada mejor que una actitud de comunicación como la que se ha descrito en las líneas anteriores.

Enfoque positivo:

Todos los problemas pueden ser analizados desde una perspectiva positiva o negativa. Hacer una lectura lo más positiva posible de los problemas es parte de su solución, pues la lectura negativa quita motivación y desanima. Los problemas que pueden surgir pueden verse como el planteamiento de un conflicto gracias al cual se va a avanzar en la integración de las piezas de vida.

Trabajo conjunto:

Los cuidadores no están solos ante los problemas que se les plantean. A ellos les corresponde una gran parte de la labor, pero no todo. La red social y de los servicios pueden facilitar mucho esta tarea. Para ello es imprescindible que haya un contacto y una comunicación frecuente y sincera entre los cuidadores y los servicios.

BIBLIOGRAFÍA:





- Palacios J., (2006). *Programa de formación para la adopción nacional*, Dirección general de infancia y familias, Sevilla.
- Palacios J., (2006). *Programa de formación para la adopción internacional*, Dirección general de infancia y familias, Sevilla.

